

La violencia en el campo

Capítulo del texto *La política agraria en Colombia 1930-1975*,
trabajo de grado presentado para optar al título de *Economista Agrícola*, 1976

Martha Celina Restrepo Alzate y
Marta Lucía Quintero Zabala

(1959 - 2008)

Economista Agrícola de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Economía Internacional de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue profesora asociada de la Universidad Nacional de Colombia donde ocupó los cargos de vicedecana de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas y directora académica en la Sede Medellín. Fue cofundadora de la revista *Ensayos de Economía*. Acreedora de varios reconocimientos. Autora de varios artículos.

(1951 - v.)

Economista Agrícola de la Universidad Nacional de Colombia con estudios de posgrado en la misma institución. Ha participado, a nivel nacional e internacional, como experta en evaluación de proyectos y mercadeo agropecuario, en consultorías y estudios de adecuación de tierras con el HIMAT, el INAT, SNC Lavalin International, Consultoría S. A. y en la sucursal Panamá de Ingetec S. A., entre otras. Actualmente es consultora en la misma área.



Resumen

Este singular trabajo de grado, de gran rigor investigativo y basado en un concienzudo estudio histórico, plantea las razones del origen de la violencia en el campo colombiano a partir del análisis de las circunstancias y las tensiones producidas por el desarrollo capitalista y la lucha de clases. De tal manera, constituye un aporte significativo para la comprensión de un fenómeno político y social que ha marcado la cultura del país. La vigencia de las ideas ventiladas en el capítulo que se reproduce de la tesis, lo hace digno de una lectura clarificadora en el contexto actual del país.

Palabras clave

Agricultura, Colombia, lucha de clases, violencia rural.

La violencia en el campo

Muchas han sido las teorías que hay sobre el desarrollo de etapas violentas en la historia de Colombia. Sin embargo, no puede hablarse de estudios concienzudos al respecto porque son pocos los análisis que se han hecho que correspondan a una investigación científica y crítica. Es necesario entonces referirnos, brevemente, a estas teorías y sentar una tesis que nos permita dilucidar estos acontecimientos.

Algunos han señalado a la violencia como un simple enfrentamiento de los partidos tradicionales (liberal y conservador), que llevó a que las masas se enfrentaran y destrozaran, atribuyendo además estos sucesos a la irresponsabilidad de algunos dirigentes de ambos partidos. Esta tesis, defendida por el expresidente Alberto Lleras Camargo, tiende efectivamente a ocultar el verdadero carácter de la lucha de clases de la violencia. Dicha concepción sobre el origen de la violencia explica por qué Lleras Camargo se convirtió después en uno de los defensores más acérrimos de la alianza liberal-conservadora, que ejerce el poder en la etapa posterior al periodo que va de 1947 a 1957 y llamado “de la violencia”. Esto lo corrobora Laureano Gómez cuando expresa: “todos nos hemos equivocado, pero la dura mano que nos oprimió nos hizo comprender nuestro yerro...” (23).*

Para Currie la violencia es producto de la penetración del capitalismo en la agricultura: “La violencia es producto de la penetración del capitalismo al campo y la concomitante descomposición de las antiguas instituciones feudales y semif feudales” (13, p. III).

Otros han tratado de interpretar el fenómeno de la violencia desde el punto de vista del psicoanálisis freudiano.

Pero las tesis que más nos interesan en este estudio son aquellas que plantean la violencia como el desarrollo de la lucha de clases en Colombia sin remitirse solamente a la etapa 1947-1957, ya que este proceso tiene sus raíces en todo el desarrollo histórico de nuestro país. Descartamos las teorías que tienden a negar este carácter de lucha de clases centrandolo únicamente en los partidos tradicionales, que si bien es cierto jugaron un papel importante, la raíz no puede ubicarse en ellos mismos, sino en qué intereses defendían para ese entonces estos partidos y cuál fue su comportamiento.

* Las referencias señaladas dentro del texto no están en el documento original.

Trataremos de demostrar, con todas las deficiencias que sobre el tema se tienen, que la violencia es la expresión de la lucha de clases donde se enfrentan los intereses de las diferentes fracciones de la burguesía y los terratenientes, por un lado, y, por otro, los intereses de las masas trabajadoras, especialmente el campesinado y la clase obrera.

Partimos entonces de un breve análisis histórico de las luchas populares en Colombia con el fin de conocer las manifestaciones de la lucha de clases en el proceso colombiano, para poder interpretar sus expresiones en una etapa determinada.

A través de toda la historia de Colombia se puede apreciar el fenómeno de la lucha de los campesinos por la tierra, ya sea a nivel de autodefensa o en lucha decidida por su consecución y en contra del latifundio.

A la llegada de los españoles fue expropiada la tierra a los indígenas y se inició una etapa de dominación y explotación: grandes fueron las luchas que se libraron por recuperar las tierras a lo largo y ancho del país.

Como la metrópoli española solo estaba interesada en la extracción de metales preciosos y en la obtención de beneficios a través de sus ingresos fiscales, no se preocupó por el desarrollo de la agricultura y la manufactura en sus colonias.

Respecto a los ingresos fiscales, don Salvador Camacho Roldán dijo:

Todo está gravado: el capital y la renta, la industria y el suelo, la vida y la muerte, el pan y el hambre, la alegría y el duelo. Monstruo multiforme, verdadero Proteo, el fisco lo invade todo, en todas partes se encuentra, y oratoma la forma enruanada del guarda de aguardiente, el rostro colérico del asentista, el tono grosero del cobrador de peaje, la sucia sotana del cura avaro, los anteojos del escribano, la figura impasible del alcalde armado de vara, la insolencia del rematador del diezmo, o la cara aritmética del administrador de aduana (51).

La exploración agrícola se efectuaba fundamentalmente a través de la mita, la encomienda y el resguardo dentro de los límites estrictamente necesarios para la provisión de alimentos, para la mano de obra de las mitas mineras, y para la escasa población dedicada a la administración pública. Por otra parte, la producción manufacturera era casi nula, ya que la metrópoli cubría el mercado.

En 1781 surgió un movimiento en Santander, originado por una protesta contra el cobro de algunos impuestos fiscales que las autoridades españolas querían hacer efectivo. Este movimiento, que se generalizó y movilizó un amplio sector de las capas medias de la población bajo el lema de “unión de los oprimidos contra los opresores”, fue detenido en Santa Fe de Bogotá al ser traicionado por los representantes de los comerciantes, que fueron aliados en un momento dado.

Esta revolución de los comuneros se expresó fundamentalmente en las capas medias de la población contra el colonialismo español. La resistencia se extendió gradualmente a través de todo el territorio nacional. No puede interpretarse el fracaso de esta lucha como producto del azar o el “alma negra” de quienes la entregaron, sino como una lucha en defensa de intereses concretos, ya que al sector de los comerciantes no le interesaba las constituciones de un poder conjunto con los sectores de masas, sino escalar algunos puestos en el poder y lograr, de esa manera, arrancar al gobierno español algunos privilegios para esa clase en proceso.

Por otro lado, muestra el descontento de las masas con el gobierno español, descontento que más tarde sería canalizado por los terratenientes criollos y los comerciantes en beneficio propio, y que se concretizó en la guerra de independencia que hizo posible la expulsión de los españoles y la toma del poder por parte de los terratenientes criollos; es decir, se operó simplemente un traspaso del poder que no significó cambios fundamentales en las estructuras existentes y mucho menos la consecución de las reivindicaciones de las masas.

A partir de la independencia se desarrolló una lucha por la hegemonía de los terratenientes en el poder, por un lado, y por el otro, de los comerciantes artesanos, sector demasiado débil pero que entró a canalizar y a ganarse a grupos como el de los esclavos que en la independencia lograron la libertad de partos —libertad para los hijos de las madres esclavas— y que en zonas como el Valle del Cauca y lo que actualmente es el departamento del Magdalena desarrollaron grandes batallas.

A partir de la ley 21 de mayo de 1851, en que se proclamó la libertad de los esclavos, se desarrolló un levantamiento armado de los terratenientes conservadores. Para aquella época es posible identificar al partido conservador como representante de los intereses de los terratenientes y de la iglesia, y al partido liberal de los artesanos y comerciantes.

La guerra de independencia dejó como resultado la instauración de la República. Los partidos políticos iniciaron un proceso de consolidación, materializando los intereses de las clases dominantes (terratenientes y comerciantes) y canalizando a su favor la lucha de las masas por algunas reivindicaciones. Tal fue el caso de la rebelión de los artesanos en 1854 y el de otros enfrentamientos entre terratenientes y comerciantes y artesanos.

Una serie de movimientos con características de guerras civiles conmovieron el siglo XIX en Colombia. Este “estilo” de guerras culminó con la llamada Guerra de los Mil Días, cuando los liberales tomaron las armas en contra del gobierno conservador instalado en el poder de 1886 con la Constitución de Núñez. Esta guerra adquirió notable significación social, como dice Gilhodes, por los diferentes movimientos de masas que se levantaron cuando la población negra del Caribe, bajo la dirección del líder liberal Rafael Uribe Uribe, desató una guerra de guerrillas contra los propietarios conservadores (22).

Para comienzos del siglo el desarrollo de la industria era muy deficiente, ya que la provisión de artículos

manufacturados dependía fundamentalmente del comercio con Inglaterra; el café empezó a descollar como un factor de primer orden en el desarrollo económico-social del país.

La Primera Guerra Mundial marcó una etapa importante en cuanto a la hegemonía que empieza a tener el capital norteamericano en detrimento del capital inglés, que había predominado hasta ese entonces. Carleton Beals lo narra así:

A continuación del rapto de Panamá por Theodoro D. Roosevelt, el país volvió a sumergirse en la miseria económica, la derrota y el odio a los Estados Unidos. Ese odio se suavizó un poco desde entonces, no por eso se ha diluido. Cinco años después de la Primera Guerra Mundial el Congreso de Estados Unidos autorizó una entrega de veinticinco millones de dólares. La operación había sido propuesta por el secretario William Jennings Bryan años antes, y era una suma muy inferior a la pagada a la compañía francesa del canal por sus derechos concesionarios casi totalmente inútiles. Sin embargo, el dinero no fue entregado a Colombia hasta que el gobierno estuvo listo, mediante documentos secretos, a entregar el petróleo y otros recursos a las corporaciones norteamericanas (5).

La penetración del imperialismo norteamericano se dio a la par del auge del movimiento de masas. Los campesinos iniciaron un proceso espontáneo de organización en la década del veinte. Ejemplo de ello son las luchas del Huila y del Tolima, que llevaron a las ligas campesinas a enfrentamientos armados tanto con los terratenientes y la fuerza pública como con las bandas de pájaros, pagadas y mantenidas por los terratenientes.

A finales de la década de los veinte estallaron una serie de conflictos laborales en el campo y en la ciudad, con manifestaciones de violencia tendientes a recuperar para los campesinos las tierras incultas de los terratenientes.

El Estado respondió inmediatamente desatando la más violenta represión contra el movimiento de los trabajadores del campo, en defensa de los intereses latifundis-

tas. Sin embargo, se logra obtener el derecho de huelga en 1919 y al mismo tiempo un alza de salarios. Estos hechos tuvieron su manifestación en zonas de Viotá, el Cauca y la región bananera de Santa Marta, donde estalló una huelga en la United Fruit Company.

Para la década de los veinte se presentaron una serie de acontecimientos que propiciaron un fortalecimiento del partido liberal. El despilfarro y endeudamiento del país con potencias extranjeras, por parte del gobierno conservador, repercutió en una mayor explotación y opresión a las masas trabajadoras, que luchaban por conquistar algunas reivindicaciones de tipo económico. Esta situación fue aprovechada por el partido liberal, lo que dio inicio a una gran campaña demagógica en torno al problema de la tierra.

En 1928 estalló un conflicto laboral en la zona bananera de Ciénaga, en Santa Marta. Allí la empresa norteamericana United Fruit Company controlaba la explotación y exportación de banano. Los trabajadores declararon la huelga al no resolverse un pliego de peticiones donde se pedía el alza de salarios, que estos se pagaran en dinero efectivo y no en vales y la reivindicación de la jornada de ocho horas. El gobierno nacional no se hizo esperar para defender los intereses norteamericanos. El ejército intervino brutalmente contra los trabajadores lo que dejó un saldo de muertos que haría más tarde exclamar a Gaitán: “El gobierno tiene las rodillas en el suelo para defender el oro yanqui y los fusiles para arruinar al pueblo”.

Esta situación, unida a la crisis del capitalismo, llevó a que en 1930 el régimen conservador, después de casi medio siglo de gobernar al país, fuese reemplazado por el partido liberal tras un triunfo electoral.

Si bien el partido liberal asumió el gobierno en 1930 solo lo consolidó en 1932, con las elecciones de mitaca, lo que desató una ola de violencia sobre amplias zonas campesinas conservadoras. Los conflictos sociales continuaron acrecentándose sin tregua alguna; los conservadores se enfrentaron a la fuerza pública con

guerrillas propias, se sucedieron las luchas de tipo reivindicativo por salarios, tomas de tierra y recuperación de resguardos. Valga recordar aquí el levantamiento del Cauca dirigido por Agustín Lame, líder indígena.

En medio de esta situación de violencia generalizada se desató el conflicto con el Perú, que repercutió en doble sentido. Las luchas campesinas fueron frenadas y desviadas de su objetivo central y se facilitó una tregua entre los partidos. Así lo expresó Laureano Gómez, fiel representante de los sectores latifundistas más retardatarios, cuando dijo: “Guerra, guerra en el exterior; paz, paz en el interior”.

El caudillo Jorge Eliécer Gaitán, apoyado en amplios sectores agrarios, creó un partido llamado el UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria) que aglutinaba un gran sector del liberalismo. Este movimiento, que se caracterizó por albergar grandes masas campesinas, en un comienzo, enfrentó al partido comunista y agitó la lucha directa de las masas campesinas en las tribunas parlamentarias. Allí se creía que con el ascenso al gobierno de la fracción progresista de la burguesía se lograría una reforma agraria, que zanjara el levantamiento espontáneo de las masas en su lucha por la tierra y demás reivindicaciones.

En 1934 tomó posesión de la presidencia de la República Alfonso López Pumarejo, representante de la fracción progresista de la burguesía liberal. Se propuso la tarea de modernizar el aparato del Estado adaptándolo a las nuevas estructuras económicas y sociales del país.

Los liberales aprovecharon su posición en el poder para excluir a los conservadores de todos los cargos burocráticos, constituyendo la “República Liberal”, es decir, un gobierno netamente liberal. Así lo expresó el presidente López:

La forma de gobierno conocida con el nombre de Concentración Nacional (se refiere al de Olaya Herrera) no satisface ni podría satisfacer a una colectividad como la mía que aspira a la prueba y a la imposición de sus ideas en el poder, y que además está ansiosa

por asumir la responsabilidad del experimento revolucionario que transforme las costumbres de la nación (49).

El claro contenido de clase del gobierno de López lo resume así Harry Berstein:

El nuevo liberalismo y nacionalismo de López fue favorecido por las capas mediatizadas de la población y a él se opusieron los grandes propietarios de tierras, la alta jerarquía eclesiástica, los dirigentes conservadores, que hallaron apoyo de oficio en instituciones tan venerables como la Corte Suprema de Justicia. La corte declaró inconstitucionales sus esfuerzos por financiar las reformas valiéndose de impuestos sobre la renta y el capital (9).

La orientación del gobierno de López, en materia agraria, y la respuesta violenta de los terratenientes contra las masas campesinas ya fueron analizadas cuando se habló de la ley 200.

A López lo sucedió Eduardo Santos, que se caracterizó por su política dilatoria de las reformas iniciadas por López Pumarejo y que creó las bases para que el sector de la burguesía financiera iniciara un proceso de unificación con los terratenientes, el cual repercutiría notablemente en la posición asumida por los partidos tradicionales frente a la etapa violenta del 47 y al Frente Nacional. Durante el gobierno de Eduardo Santos no se atenuaron las luchas campesinas ni tampoco los conflictos laborales, que ya tenían un proceso, aunque controlado, por el partido liberal a través de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC).

Es importante señalar aquí una divergencia con algunos sectores populistas y nacionalistas, que como Francisco Posada (51), al analizar el periodo de 1930 a 1944, lo ubican como el proceso de revolución burguesa no llevada a feliz término y el proceso posterior como una etapa de contrarrevolución, llevándolo a la ilusión de la existencia de una “burguesía nacional” que puede participar en un proceso revolucionario democrático burgués de nuevo tipo.

Es necesario entonces precisar:

- 1) Efectivamente, durante el periodo de 1930 a 1944 hubo una amplitud de algunas libertades democrático-burguesas, manifiestas en los derechos de organización, movilización, etc.
- 2) La reforma agraria impulsada en este periodo no afectaba en los aspectos fundamentales de propiedad sobre la tierra a los sectores terratenientes; es más, en última instancia los favorecía.
- 3) La situación de la naciente burguesía ya tenía lazos directos con el imperialismo, lo cual le restringía ser consecuente con una revolución democrática burguesa; aspecto importante a tener en cuenta en el análisis para aquellos que todavía esperan una supuesta burguesía nacionalista, progresista o media que podría participar en el proceso revolucionario por la liberación nacional, desconociendo en última instancia que las contradicciones que se presentan entre las clases dominantes de estos países y el imperialismo son de tipo secundario, puesto que en la etapa actual del capitalismo, el imperialismo, y en particular del desarrollo de la lucha de clases en Colombia, la burguesía necesita del apoyo directo del imperialismo para poder mantener el estado de explotación y dictadura sobre las clases explotadas.

En suma, por las razones antes expuestas, no compartimos el criterio de Francisco Posada cuando se refiere a la reforma del 36 como una “tentativa de revolución burguesa”. Lo que sí es cierto es que en esa etapa primó en el gobierno la fracción progresista de la burguesía que, a partir de la muerte de Gaitán y de la dictadura de Rojas Pinilla, coaliga sus intereses con los de otros sectores de la burguesía y los terratenientes.

Durante la segunda administración de López Pumarejo fue sancionada la ley 100 de 1944

No puede decirse que esta ley fue contradictoria con la ley 200 ni que neutralizó sus efectos; ambas se

inscribieron en la misma línea: impulsar el desarrollo gradual del capitalismo en la agricultura. La ley tranquilizó a los terratenientes prorrogando por cinco años más la educación de sus tierras. Es decir, la ley no pretendió modificar la propiedad sobre la tierra formando una nueva capa de campesinos, sino impulsar la vía prusiana sin importarle que el desarrollo gradual sea mediante la aparcería o la ganadería extensiva, con tal de que estas formas de explotación no impliquen una baja en la oferta agrícola ni impida el desarrollo capitalista.

Lleras Camargo se caracterizó por representar los intereses de la burguesía financiera que entró a conciliar con los terratenientes, llegando incluso a antagonizar con el reducido sector de la burguesía progresista que se movía tras de Gaitán y que con todo un programa populista arrastraba amplios sectores de masas, tanto urbanas como campesinas.

En 1946 hay un viraje en el desarrollo de la lucha de clases en Colombia, acompañado de un recrudecimiento de la violencia de la cual salen fortalecidas las clases dominantes. Veamos:

El partido conservador sube al poder con Mariano Ospina Pérez como presidente. Durante su gobierno desató una gran persecución contra el campesinado para alejarlo de las tierras y extender el latifundio a expensas de su expropiación; fomentó el avance de la agricultura capitalista fortaleciendo la gran hacienda al facilitarle crédito fácil y barato (Caja de Crédito Agrario), la ampliación de la infraestructura y de la asistencia técnica, la importación de equipo y maquinaria industrial gozaron de amplias facilidades y se incrementaron las exportaciones de productos agrícolas y ganadería extensiva.

Durante su gobierno desató una gran persecución sindical e impulsó el paralelismo sindical con la creación de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC). Legalizó los despidos masivos y creó la Federación Agraria Nacional (FANAL) por iniciativa de los jesuitas. Esta

organización propendía, en última instancia, por frenar el avance del movimiento campesino que, tras la claudicación de la burguesía progresista en defensa de sus propios intereses, había resurgido en esta etapa en la lucha por la tierra y contra la propiedad latifundista.

La burguesía se encontraba dividida en dos fracciones principales. Una encabezada por Jorge Eliécer Gaitán, que representaba los reductos de una burguesía progresista y pretendía canalizar los sectores explotados del campo y de la ciudad; la otra encabezada por Gabriel Turbay y apoyada por Alberto Lleras Camargo, que representaba los intereses de la burguesía financiera. Esta última se alió con los terratenientes para quitar de en medio a Gaitán, asesinandolo el 9 de abril de 1948. Se desató entonces un movimiento espontáneo de las masas que hizo tambalear las estructuras de la República.

Después de los incidentes del 9 de abril la represión se acentuó en el campo y en la ciudad al mismo tiempo que las dificultades económicas, las cuales se manifestaron especialmente en la pérdida del valor adquisitivo de la moneda. Los campesinos fueron a las ciudades huyendo de la violencia partidista en los campos con lo cual presionaron los salarios hacia abajo. El capital industrial experimentó notables incrementos, lo mismo que la concentración de la propiedad. El índice del costo de vida para una familia media de trabajadores se elevó en 17,3 puntos hasta alcanzar un nivel sin precedentes de 283,8. El control era impotente para reprimir la especulación e impedir la inflación de los precios. Pero los esfuerzos de los trabajadores, organizados por obtener aumentos de salarios proporcionados a esos aumentos en el costo de la vida, parecieron frustrados, en varios casos, por medidas del gobierno.

Espontáneamente se conformaron organizaciones guerrilleras que se adentraron en las zonas montañosas en busca de mayor seguridad ante la arremetida de la policía chulavita, aparato de corte fascista creado por Laureano Gómez que había asumido la presidencia en 1950.

Es importante señalar cómo la violencia directa se desató fundamentalmente en el campo y cómo varios grupos guerrilleros desconocieron las pretendidas direcciones liberales y conservadoras, forjando sus propios dirigentes y programas. De esta manera, se gestó un mínimo de elemento consciente que tendía a convertirse en un amplio movimiento popular, pero que no pudo generar una revolución dada la inexistencia de un verdadero partido proletario que la condujera.

Laureano Gómez intentó cambiar la constitución nacional introduciendo elementos falangistas en ella, en detrimento de los intereses de la burguesía industrial y financiera. Esto le costó el golpe de estado que colocó a Rojas Pinilla en el poder con la aquiescencia de los mismos que más tarde lo derrocaron. Rojas tenía una misión muy concreta, exterminar los movimientos que daban a nivel político, revolucionario y militar y frenar el intento fascista de Laureano Gómez de cambiar la constitución. Su gobierno, como los anteriores, mantuvo la misma línea represiva.

En conclusión, el origen de la “violencia en Colombia” tuvo que ver con:

- 1) El avance del desarrollo capitalista en la industria y la agricultura, que llevó a que las contradicciones se agudizaran tanto entre las masas trabajadoras con las clases dominantes, como entre estas últimas.
- 2) El desarrollo capitalista mundial en su fase monopolista, que exige la lucha entre las potencias por la repartición de los mercados. Es aquí donde hay que ubicar la penetración del imperialismo norteamericano en nuestro país, que se manifiesta en el proceso de centralización del capital y concentración de la producción trayendo como consecuencia una mayor acumulación de plusvalía, fomentándose la miseria y la explotación de las masas trabajadoras.
- 3) El avance de las luchas del campesinado por la tierra y el intento por parte de algunos sectores de

la burguesía de canalizarlas en su provecho. Pero las reformas impulsadas por la burguesía tienen el límite que le impone sus lazos y compromisos con el imperialismo y los terratenientes, lo cual la lleva a reprimir cualquier manifestación popular que tienda a salirse de sus manos, porque esta es la única forma de mantenerse en el poder.

Después de 1955 se dio un reanimamiento de las guerrillas, especialmente en los Llanos. De nuevo se conformaron las bandas de pájaros pagadas por los conservadores.

A estas alturas, se había logrado superar hasta cierto punto la tensión popular. Rojas se convirtió entonces en un estorbo. En mayo de 1957 fue derrocado por la coalición burguesa terrateniente representada por Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, quienes concretaron seguir ejerciendo la violencia a través del Frente Nacional.